

musicales alternativos,⁵ (aunque ya en la década anterior aparecieron algunos sellos discográficos independientes como Discos Pueblo del grupo Los Folkloristas, Nueva Cultura Latinoamericana dirigido por Julio Solórzano y Discos Fotón del Partido Comunista Mexicano, en 1972, 1974 y 1976 respectivamente) entre los que se encuentran aquellos que interpretan música de fusión.

A principios de los años noventa la industria musical discográfica creó la categoría comercial llamada *world music* (música del mundo, internacional o étnica) con la finalidad de agrupar músicas que no cabían dentro de sus clasificaciones convencionales comerciales, dando cobijo entre otras cosas a la vertiente de fusión. Como señala la etnomusicóloga Ana María Ochoa:

La oralidad ya no es un asunto exclusivo de la relación cara a cara, sino que se constituye, cada vez más, en un asunto mediatizado. Es decir, las músicas loca-

les se vuelven más virtuales y es cada vez más común la separación entre los sonidos y sus lugares de origen.⁶

El fenómeno de la *world music* ha generado discusiones entre especialistas teniendo como resultado que:

... el debate académico sobre *world music* puede resumirse como una batalla entre apocalípticos e integrados. Los apocalípticos denuncian las relaciones desiguales entre productores del primer mundo y la música del tercer mundo, problemas de apropiación musical (...) Los integrados, por contraste, celebran la diversidad sonora ahora disponible, los nuevos procesos de indigenización y construcción de opciones de alternativa para culturas desposeídas...⁷

Sin embargo, la globalización ha traído como resultado movimientos de resistencia

⁵ Cfr. Ana María Ochoa, "La producción grabada y la definición de lo local sonoro en México", *Heterofonía*, vol. XXXIII, núm. 124, 2001.

⁶ Ana María Ochoa, *op. cit.*, p. 31.

⁷ *Ibidem*, p. 33.